

DATOS BIOGRAFICOS DEL CORONEL BATISTA

Nació el día 16 de enero del año 1901, en el barrio de Veguitas, pueblo de Banes, Provincia de Oriente, Cuba, y bautizado en la Iglesia de Fray Benito. A los pocos meses de nacido, sus padres se trasladaron de domicilio para el Barrio de La Güira, del mismo pueblo, en el cual vivió hasta meses después de la muerte de la madre, a fines de 1914.

Hijo de padres pobres y humildes de la misma provincia oriental cubana, recibió una educación desigual y heterogénea en escuelas de distintas tendencias religiosas, especialmente laica, como son los establecimientos públicos de enseñanza, y cuáquera. Por el día recibía instrucción del idioma español y por las noches el del inglés. En el periodo de las vacaciones, aprendía oficio: fué aprendiz de barbero, de sastre y trabajó en carpintería, y cuando no se dedicaba a las labores del campo, como arar, limpiar y sembrar campos de caña, cortarla y alzarla; chapear montes, hacer excavaciones, elaborar y carretillar azúcar, trabajos de mecánica general, etc.

Por su contacto con individuos de habla inglesa, a temprana edad pudo sostener conversaciones, leer y escribir en este idioma.

A la muerte de la madre, el niño contaba casi 14 años de edad. Los otros hermanos restantes, Juan de 13, Hermelindo de 7 y Francisco de 3, quedaron al abrigo del padre, el que con sus cuatro muchachos, poco menos que en la miseria, se trasladó a una finca cercana, que tenía arrendada un matrimonio amigo. El padre, con los dos mayores, Fulgencio y Juan, se dedicó durante unas meses a cultivar la tierra.

Fulgencio, con conocimientos de

contabilidad, pronto fué contratado para pesar caña y llevar libros de los contratistas. La muerte de la madre dejó a este muchacho un sentimiento nostálgico que lo hacía retraído y de aparente carácter reflexivo. Sus cortos años no conocieron gran cosa de los placeres del niño, y sus constantes relaciones con los hombres, fueron adaptando su carácter y su temperamento para las cuestiones formales de lucha por la vida, más que de entretenimientos.

De imaginación viva, alimentaba sueños y aspiraciones, y el ambiente o marco en que se desenvolvía, no le era propicio a las ansiedades de su espíritu.

De regreso la familia al hogar, la nostalgia aumentó y con ella el deseo de más amplios horizontes.

Con el pretexto de asistir a una función de cine, una noche huyó del hogar paterno, y rodando en busca de mejor suerte y sin salir de la provincia, trabajó como dependiente de bodega, en plantaciones de frutos, de listero de trabajadores en fincas azucareras, de repartidor de agua, en chapeo de montes, de capataz, de encargado de personal, etc. En los Ferrocarriles Consolidados de la parte oriental de la isla y del Norte de Cuba, así como en algunos centrales azucareros, trabajó como retranquero, fogonero, conductor y maquinista.

Muchos fueron los contratiempos y las dificultades económicas que se le presentaron en sus distintas faenas, y noches y días pasaron en los que faltaron con los recursos los amigos.

Aplicado y ansioso de saber, nunca faltó, no obstante, la ma-



2

nera u oportunidad para hacerse de libros, revistas y periódicos, de cuyas lecturas, relacionándolas con la experiencia que iba adquiriendo, le sirvieron de mucho provecho.

Así le sorprendió, bastante preparado para desenvolverse dentro de los planes modestos de su ambiente, el año de 1921, aunque muy joven todavía, pues cuenta 20 años de edad. El 14 de abril de ese año se alistó como soldado en el Ejército Nacional, en la cuarta compañía del batallón número uno de Infantería, en el campamento de Columbia. Aunque podía trabajar en las oficinas militares, nunca buscó recomendaciones para obtener uno de esos puestos, estimando que era necesario cumplir su periodo de juramentos (dos años) en el servicio de línea, al objeto de conocer los deberes y las necesidades del soldado. Al cumplir su contrato de alistamiento, además del nuevo carácter disciplinado adquirido, se había hecho taquígrafo, que aunque sin tiempo para asistir a clases, había estudiado por correspondencia y a la que dedicaba una preferente atención, junto con la lectura de obras selectas.

Algo más quería ser, pues ya había sido campesino, obrero y soldado y por eso ahora deseaba ser un buen taquígrafo, lo que logró, conociendo las ventajas que tiene éste en el orden intelectual y material.

Cumplidos sus dos años, se reintegró a la vida civil, pero antes de los sesenta días había reingresado de nuevo en el arma de Caballería, en la Guardia Rural, en cuyas oficinas trabajó por espacio de un año, pasando más tarde al Estado Mayor, como soldado escribiente. Llevaba cuatro años en el Ejército como soldado, cuando tuvo la oportunidad de asistir a exámenes por oposición para una plaza de cabo escribiente, alcanzando el número uno, y, por tanto, dicha plaza, entre cuarenta y dos que asistieron a esos exámenes. Un año después, conquistaba el grado y

cargo de sargento de primera (taquígrafo) en exámenes que al efecto se verificaron.

Por sus manos pasaron los Consejos de Guerra más célebres que ha tenido el Ejército Nacional y en cuyos actos estableció los mejores contactos con los revolucionarios que le hacían oposición al Gobierno del Presidente General Machado, hasta que ingresó entre los elementos que en agosto de 1931 se alzaron en armas contra aquel Gobierno, aunque no se sumó a los rebeldes, conociendo que los proyectos del alzamiento eran conocidos por los elementos gubernamentales y por el Ejército, en donde se habían tomado medidas para que las Unidades comprometidas no pudieran secundarlo, por cuyo motivo aconsejó se desistiera del propósito, estimando que de realizarse éste, sería una lucha sin posibilidad de triunfo que haría más fuerte al régimen combatido y se iría a una muerte segura y sin gloria, perdiendo a figuras destacadas que debían ser factores indispensables para la conquista definitiva del éxito. Más tarde formó parte de la organización alcedaria, hasta que, derrotado Machado, el 12 de agosto de 1933, después de asistir a algunas reuniones de dicho sector, sin que fuera atendido en sus proyectos de realizar el golpe definitivo, abandonó su filas para entregarse por completo a las actividades que culminaron en el triunfo revolucionario del 4 de septiembre, cuya jefatura ostentó siempre con el grado de sargento, hasta que, después de constituido un nuevo Gobierno, el ocho del mismo mes y año, fue designado coronel y jefe del Ejército, por decreto del Gobierno de los Cinco, instaurado por la revolución de las clases y soldados.

*Exelsior
Mexico Sep 4/38*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA